**Privatizar la democracia**

Goikoetxea, Jule (2018). *Privatizar la Democracia: Capitalismo Global, Política Europea y Estado Español*. Barcelona, Icaria. 288 págs.

El libro se estructura en tres partes fundamentales. La primera, que abarca los cuatro primeros capítulos, detalla el aparato conceptual de la autora. Explica primero su hipótesis acerca de la privatización de la democracia. Para pasar en el segundo capítulo a situar su planteamiento en las discusiones en torno a la expansión global del capitalismo, y su específico impacto para los territorios europeos. El capítulo tercero abre un extraordinariamente sustentado debate con la teoría política liberal en torno al significado e implicaciones de la democracia. Este capítulo, central en la obra, comienza discutiendo las explicaciones sociopolíticas del concepto de democracia, y de su sujeto, el demos. Prosigue escrutando este arcano esta vez desde la crítica biopolítica y a la regulación liberal y neoliberal de las subjetividades. Para después proseguir con un acento crítico y profundamente dialectico de las implicaciones negativas y positivas de las normativas biopolíticas, germen y sustancia del Estado de Bienestar, especialmente para el cuerpo de las mujeres. El capítulo cuarto debate desde un ecléctico elenco de teorías (y que van desde Deleuze a Collier pasando por Latour) el concepto de territorio.

La segunda parte de la obra documenta los procesos de construcción y privatización de la democracia en dos naciones, hoy bajo soberanía de los Estados Español y Francés, esto es la nación vasca y la catalana. Para el primero detalla, no sin margen para la crítica, los porqués del éxito del modelo democrático vasco frente al español. Encontrando respuestas a sus más altos índices de cohesión social, equilibro territorial y demográfico, así como niveles de bienestar y empleo, en el modelo federal adoptado por las diferentes instituciones vascas. Modelo democrático, por cierto, que Goikoetxea no da por sentado, y que tal y como señala, está en crisis. El segundo caso analizado es el catalán, en el cual se explica el auge y caída del equilibrio democrático con el estado español, por medio de un documentado análisis sobre el sistema de salud catalán. Para la autora, este caso es especialmente representativo revelando cómo mediante la articulación de una serie de políticas públicas destinadas a incidir, en una democratización del bienestar, de la economía y de los territorios, se puede constituir un demos, que incluso puede coexistir en equilibrio con otras unidades políticas como la española. La crisis constitucional catalana, vendría causada por la destrucción de este proceso democratizador, y su privatización a manos de las elites, tanto catalanas como españolas.

La tercera parte de la obra analiza el proceso de privatización de la democracia española. De nuevo despliega el aparato teórico elaborado en la primera parte para proceder al análisis de caso de los procesos recentralizadores, antifederales, neoliberales y homogeneizadores de los ejecutivos españoles en los últimos treinta años. La estructura política e institucional no es analizada como una entidad autónoma, pecado analítico de buena parte de la literatura politológica producida en el Estado español. Por el contrario, se analizan en detalle las interacciones entre el cambio sistémico económico y el político. La autora apunta a la desindustrialización, el crecimiento exponencial del turismo y la construcción, la masiva llegada de fondos europeos y la financiarización de la economía como instigadores de los procesos de privación democrática y progresiva erosión de lo común y lo público. En opinión de la autora, la nación española se habría reconfigurado en los últimos treinta años como una entidad antipluralista y privatizada, teniendo como consecuencias la actuales crisis económica, institucional, constitucional y social. El libro cierra con un recuento crítico de las teorías liberales sobre nación y democracia. La autora enfatiza en el carácter fuertemente ideologizado de estas ideas presentadas como inocuas y científicas, remarcando su uso por parte de las diferentes élites políticas para negar la pluralidad, afirmar nociones centralizantes, y promover en definitiva la privatización de la democracia.

El libro de Goikoetxea presenta algo inhabitual en las obras de teoría política, incluso en aquellas que se adscriben a la tradición del materialismo histórico. Esto es, un estudió crítico que establece un puente entre la filosofía y el análisis concienzudo de las condiciones objetivas materiales. Perspectiva analítica, por cierto, presente a lo largo de las obras de Karl Marx, y del que muchas contribuciones marxistas se han alejado abrazando el idealismo y la abstracción en detrimento del estudio concreto de los conflictos sociales en la historia, que es en definitiva lo que caracteriza el materialismo histórico.

Este método, presente a lo largo de la obra, cobra distancia de otras obras de referencia producidas en el Estado español para abrazar su corriente anglosajona, algo que queda probado por la abundancia de textos citados de la Londinense editorial Verso. Desde esta visión materialista anglosajona, Goikoetxea establece un diálogo, fecundo y crítico, con los más reverenciados autores liberales de la ciencia política (entre otras Tilly, Habermas o Fraser), pero no por ello se entrega a las corrientes marxistas más en boga del Reino Unido (el populismo de Mouffle o el abstraccionismo de Ranciere) si no que opta por una versión propia y original. La teoría de la privatización de la democracia de Goikoetxea descansa sobre una particular concepción de la intersección entre territorio, economía y soberanía, que toma coma referencia el estudio de las naciones vasca y catalana. Sobre estos tres ejes, y teniendo en cuenta las particularidades y devenires de estas sociedades dentro de la democracia española dibuja un planteamiento original acerca del significado del concepto de nacionalismo. La autora, sin desdeñar los elementos culturales, plantea la construcción nacional y soberana como un ejercicio de acción democrática, articulado en los tres ejes antes mencionados. La nación surgiría (o se deshace) allá donde una organización política consigue articular igualdad territorial, económica y política. La autora entiende estos elementos, desde un punto de vista no liberal, que tiene como referencia a la comunidad y no al sujeto. La nación emerge pues allá donde se dan condiciones democráticas apropiadas que responden al interés colectivo, y que por lo tanto no estarían privatizadas. La crisis constitucional española, especialmente con referencia al episodio catalán, quedaría explicada no en base a un racismo identitario, ya sea español o catalán (como señalan tantas) sino en la acelerada desintegración del aparato de salud catalán (uno de los ejes centrales de su Estado de bienestar), lo que va a su vez acompañado por una pérdida de legitimidad del propio Estado español, debido entre otras causas a la ausencia de Equilibro territorial. Goikoetxea se distancia con esto del discurso explicativo del nacionalismo fundado en la tesis gramsciana de la hegemonía cultural, para practicar una explicación materialista de los fenómenos expansivos de determinadas manifestaciones de nacionalismo, incluyendo el español.

No obstante, la tesis de Goikoetxea no elimina la noción de subjetividad de su análisis, ni mucho menos la de la individualidad, especialmente de los sujetos subalternos. La autora, plantea una obra con claro acento feminista. ¿Pero de qué feminismo hablamos? A lo largo del libro se presenta con notable originalidad un distanciamiento tanto con las proclamas celebradoras del feminismo liberal occidental, como de las nuevas olas de feminismo postmoderno, adoptado sin apenas cuestionamiento por una parte muy relevante de la más exitosa academia global. Específicamente llama la atención la apropiación que hace Goikoetxea tanto de las teorías provenientes de la escuela biopolítica, como de la transhumanista y ciborg. Desde ellas hace cuenta materialista de los avances, y retrocesos que el capitalismo contemporáneo ha entrañado para los derechos de la mujer. Tal y como plantea la autora, si bien es cierto que, las estrategias de dominación biopolíticas sobre los cuerpos de las mujeres (cuerpos racializados, empobrecidos, etc.), exacerbadas en los últimos años, no solo se definen y determinan el cuerpo de la mujer como clase subalterna, sino que lo privatizan y lo expropian del común, también es cierto por otro lado que este proceso de composición y definición empodera en un gesto dialéctico a las mujeres, siempre que estas confronten de forma continuada dicha privatización, expropiación y definición de lo que es ser mujer (negra, obrera, etc.) El análisis de esta dimensión queda especificado mediante la descripción del régimen de bienestar del Estado español, incluido el régimen vasco y catalán, clasificados todos ellos como mediterráneos, es decir, como regímenes no solo económicamente liberales, sino socialmente conservadores y sexistas. Por eso remarca la autora que cuando hablamos de estado, de sistema económico o de democracia mismo, estamos hablando de estados, capitalismo y democracia patriarcal, donde el patriarcado es un sistema en sí mismo no reducibles a otros sistemas de dominación sino entrelazado con ellos.

En este libro, Jule Goikoextea escruta desde la filosofía la realidad política del Estado Español y de Europa de los últimos treinta años. A lo largo de las 288 páginas de la obra dibuja el escenario de una democracia privatizada y por lo tanto rota. Podemos concluir diciendo que para Goikoetxea la idea de democracia, no se limita a la política parlamentaria, si no que se estructura en tres ejes fundamentales. Democracia económica, democracia política y democracia territorial. Estos tres frentes democráticos estarían atravesados por la democracia sobre los cuerpos, (cuerpos racializados, cuerpos de las mujeres, cuerpos de los subalternos). Para la autora, una democracia privatizada, es aquella que no responde a intereses colectivos y comunitarios, si no a intereses privados. Económicamente, una democracia es privatizada, cuando grupos o élites desposeen a las masas. Una democracia queda privatizada desde el punto de vista político, cuando queda desposeída del derecho a decidir sobre su propio destino. Territorialmente, una democracia queda privatizada cuando unos territorios son sometidos u organizados conforme a criterios externos que no empoderan a la población de dicho territorio para el autogobierno. Finalmente, la democracia sobre los cuerpos estaría privatizada, cuando colectivos subalternizados -como por ejemplo las mujeres o los trabajadores- son definidos y reglados por normativas biopolíticas que sin embargo no permiten o no los empoderan para lo confrontación ni para el autogobierno. Es decir, cuando la biopolítica y otras tecnologías de poder no dejan espacio para la emancipación colectiva sino solo para dominación.